

Jue
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Dichosos son sobre los montes los pies del mensajero”

Introducción

En esta celebración, culmen de las que se han podido celebrar, en la medianoche y aurora, somos invitados a tomar conciencia de que Dios ha tomado la iniciativa, El siempre da el primer paso, para llamar a todos y llevar todo a la plena participación de su amor, de su vida y de la misión que realizará su Hijo, que ha asumido la condición humana con todas sus consecuencias para cambiarlo todo. Porque su Natividad es eso: comienzo del cambio radical de toda la humanidad y toda la creación.

Hoy al recordar el nacimiento temporal del Verbo que se hace visible y palpable, cercano en Jesús de Nazaret, pues son uno y el mismo, asumimos que Dios se ha hecho cercano, y solidario, no sólo para ser mejor conocido, sino para alentar a la gente a ser “personas”, como imagen suyas que son y por tanto asumir la responsabilidad de continuar la tarea que ha realizado El. Una tarea de construcción de la Comunidad mediante la solidaridad en todas las circunstancias.

Nos adentramos en un proceso que inició Dios hablando y actuando por medio de los profetas y en la plenitud de los tiempos, hablando y actuando con toda claridad mediante su propio Hijo, que es la Palabra de Vida que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Ahora nos toca a nosotros ser conscientes de que en ese proceso somos incluidos y que, por tanto, Dios sigue hablando a través de las personas y los acontecimientos de nuestro tiempo.



Comunidad de Predicadores de Almería
Convento de Sto. Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que predica la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenan los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz,

sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Como consecuencia del anuncio hecho a los pastores, proclamado en el Evangelio de Lucas y las respuesta de estos, en el texto evangélico propuesto para la celebración de la aurora, nos encontramos, de la mano de Juan, con la respuesta que clarifica el sentido del anuncio hecho: os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y para ello se toma el Prólogo del evangelio de Juan y allí se centra la atención de lo esencial del mensaje trasmítido a los pastores, a los pobres, a los últimos, a los que no significan nada.

1/ El profeta Isaías en medio de una crítica situación lanza un mensaje lleno de gozo y esperanza: "Dichosos son sobre los montes los pies del mensajero". Lo que anuncia ese mensajero es la respuesta a la situación. Frente a la destrucción se anuncia la bondad y la salvación para todos. También para nuestro momento histórico el anuncio tiene sentido, porque se trata de la obra de Dios que hoy sigue realizándose. De ahí, que el profeta diga: romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén. Cantan porque su situación cambia radicalmente. Lo destruido se alza de nuevo, pleno de hermosura. Y eso que se alza no es sino la Comunidad humana renovada.

2/ De muchos modos, en diferentes circunstancias, Dios ha hablado a la gente por medio de los profetas. La imagen de un Dios interesado y comprometido con el dolor y la angustia de los pueblos. Por eso les habla. Y ahora, en la plenitud de los tiempos, lo hace de forma clara y definitiva, por medio de su Hijo. Nos ha dicho todo sin reservarse nada. Se ha dicho El mismo, como Palabra llena de Vida y comunicadora de plenitud de vida a todos. Y ha querido asociarnos a esa tarea. Cada bautizado es portador de buenas noticias para los que están cerca o lejos. Hoy somos nosotros los que tenemos que ser la voz mediante la cual la Palabra llega como salvación a toda la gente.

3/ Juan tiene presente y nos lo hace ver hoy, que éste que ha sido anunciado, la Gracia que ha aparecido en la tierra, es el mismo Hijo eterno del Padre. Imagen de Dios. El único que puede llevarnos al encuentro con el Padre. Ya no tenemos que imaginarnos a Dios. En la Persona del Hijo de Dios hecho carne, podemos sentir la cercanía de Dios, más aún, descubrir y palpar su solidaridad con cada persona. Por eso no hay lugar para imaginar a Dios, porque El se ha manifestado para ser la Vida que alumbría a todo hombre que viene a este mundo. Todo ha sido hecho por El y para El, de modo que encontramos la respuesta última a nuestra existencia en Jesús. Su vida ilumina la andadura de cada persona, cuando acoge su palabra, cuando lo acoge a El mismo.

No es un Dios alejado de la realidad humana, sino que su cercanía significa y realiza una verdadera y plena comunión: nos da su vida y toma la nuestra. Pero no se realiza esta comunión en forma automática, sin que medie nuestra voluntad. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron, pero a los que le recibieron les dio la capacidad de hacerse hijos de Dios, porque no nacen ni del deseo, ni la determinación humana, sino de la Voluntad de Dios que quiere que todos estén participando de su misma Vida y felicidad. Así podemos felicitarnos al sentirnos agraciados y poder compartir dicha felicidad con los demás. De este modo, unidos a Jesucristo llevaremos la luz de la vida a toda persona que se relacione con nosotros.



Comunidad de Predicadores de Almería
Convento de Sto. Domingo (Almería)

Evangelio para niños

Navidad - 25 de diciembre de 2014



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".